

BIBLIOTECA DEL ESPECTADOR DE MÉXICO.

Mauricio de Sully,
Fundador de Nra. S^{ta} de París.



Rafael y Vilá, editores.

Lejos de mi Satanás.

Litog. de Decsen.

BIBLIOTECA DEL ESPECTADOR.

EL DOMINGO

DE LOS NIÑOS.

COLECCION DE ARTICULOS RECREATIVOS PARA INSTRUCCION
DE LA JUVENTUD.

TRADUCIDO DEL FRANCES POR

El Anselmo de la Portilla.

Como Primero.

MÉXICO.

TIPOGRAFIA DE RAFAEL Y VILA, CALLE DE CADENA NUM. 13.

1851

BIBLIOTECA DEL ESPECTADOR

EL DOMINGO

DE LOS NIÑOS

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS Y RECREACIONES PARA LA JUVENTUD

DE J. N. BOUILLY

PARIS, EN LA BIBLIOTECA DEL ESPECTADOR

El Editor de la Biblioteca del Espectador

Como Director

TIPOGRAFIA DE BAYARD Y ALPH. CALLE DE GIZARD NUM. 11

1831

CARTA DE J. N. BOUILLY

al editor francés de esta obra.

Caro amigo y señor.

HE leído con el mas vivo interés el plan que me habeis comunicado, de un periódico semanal, que ha de tener por título: *EL DOMINGO DE LOS NIÑOS, Diario de Recreaciones*; y en él encuentro al fin, lo que no he podido encontrar completamente en las numerosas producciones de este género que se ofrecen á la juventud; es decir, ese deseo esclusivo del bien, esa idea constante de afectar las jóvenes inteligencias por medio de rasgos verdaderos, interesantes y variados; de hacerles recorrer el primer sendero de la vida sin fatigarlas; de mostrarles los escollos sin asustarlas; de enseñarles á evitarlos por sus propias fuerzas, sin peligro; en una palabra, de colocarlas insensiblemente, y sin que se aperciban de ello, entre los adeptos que deben señalarse un dia, por altas virtudes, por talentos de primer orden y por derechos sagrados á la estimacion general, en el conjunto de las glorias de la patria.

Os diré con franqueza, que una empresa semejante es difícil de sostener. Se necesita mas valor y mas fuerza de lo que se imagina, para disponer las almas de la juventud, de modo que reciban bien las impresiones que se les quiera dar, para conducir las hácia los sitios donde brilla la ley celeste, sin que encuentren bajo sus pasos el cansancio y el fastidio. No basta que el Mentor dé la mano á su discípulo; es preciso muchas veces hacer creer al

niño, que él dirige á su vez al maestro, y que le lleva á un fin por nuevas sendas. El amor propio del discípulo, satisfecho entonces, hace que redoble su celo y perseverancia, y creyendo que le pertenece la mitad del descubrimiento, entrégase despues con alegría y confianza, á todo lo que su guia quiera hacer de él.

Yo mismo he hecho la prueba de esto, en una circunstancia que voy á contaros lo mas brevemente que me sea posible. . . . porque yo siempre tengo algo que contar. . . . Habia ido yo á pasar el verano al hermoso pueblo de Chatenay, cerca de Seeaux. Mi hija tenia entonces de diez á doce años, y su mayor gusto era pasear conmigo en los bosques de Verrieres, cuya inmensa estension ofrece sitios agrestes y encantadores. Arrastrados un dia por la frescura de las sombras, que embellecia mas el canto de los pájaros, nos internamos mucho en el bosque, y al cabo de dos horas de andar, nos encontramos enteramente extraviados. Mi hija no tuvo miedo: estaba bajo la egide de su padre; pero cediendo á la fatiga y al calor del sol, que se habia elevado sobre nuestras cabezas, quedóse dormida á mi lado á la sombra de unos avellanos, cuyas ramas habia yo enlazado encima de la cabeza de la niña. Al cabo de una hora despertó diciéndome: "Padre, ¿dónde estamos!—Por cierto que no lo sé; pero no extrañaria que nos hallásemos en medio del bosque.—¿Y cómo saldremos de aquí!—Tomando por guia un fanal que nunca engaña: el sol. Si tú quieres ayudarme, podremos dar con el camino de nuestra casa.—Ah! eso es precisamente lo que quiero; explícame." Y ya el deseo saltaba en sus miradas. "La aldea de Chatenay, añadí yo, está al nordeste de los bosques de Verrieres; pues bien, vamos á ver hácia qué lado arroja el sol nuestra sombra cuando andamos: si es hácia atrás, quiere decir que caminamos al mediodía y damos la espalda á nuestro pueblo.—Pero si andamos de modo que nuestra sombra vaya delante, replicó con viveza la aprendiz de geografia, entonces vamos á dar á casa.—¿Oh! dejadme que yo misma haga la prueba." Al cabo de hora y media de marcha, percibimos en efecto los altos árboles que bordan el camino de Versailles á Choisy, y pronto nos encontramos en nuestro lindo lugar. Mi hija no se cansaba de admirar el espediente tan natural y tan simple, que yo habia sacado del *Emilio* de J. J. Rousseau; cobró una inclinacion invencible á la geografia, y no tardó en ser una de las jóvenes mas instruidas en esta parte de la educacion.

Hé aquí cómo el primer rayo que se hace lucir en una joven inteligencia, se graba para siempre en su pensamiento, y la escita por grados á adornar su espíritu y su corazon; y hé aquí lo que os aconsejo que hagais las mas veces que os sea posible, en vuestro *Diario de Recreaciones*. No ofrezcais jamas á los niños

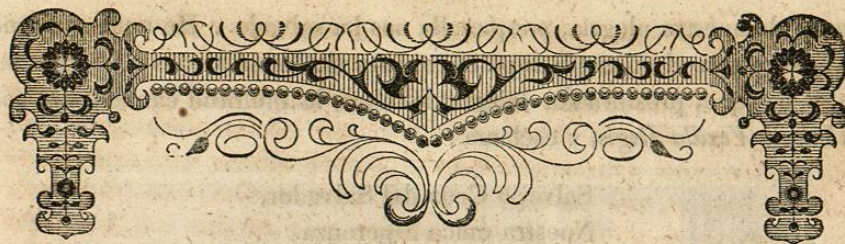
mas que asuntos que estén á su alcance; interesadlos por el encanto de la narracion, porque ella solo tiene mas poder sobre la primera edad, que el saber mas profundo, y el arte de enseñar mas experimentado. Yo he hecho la prueba en mi carrera de *viejo narrador de cuentos*, y he visto hasta á los hijos de los reyes, dejar sus brillantes juegos y abandonar los preceptores mas célebres que obtenian su cariño, por oír leer una historieta que alababa alguna de sus cualidades, ó vituperaba alguno de sus defectos. Carlos Perrault, la condesa de Aulnoy, el conde Caylus y Berquin, han conseguido entre la juventud mas prosélitos, que todos los doctores de las diversas facultades. El mismo Fénelon recurrió á la narracion para cautivar la atencion del joven duque de Borgoña, para alimentar su imaginacion sedienta; y con fábulas é historietas preparó á su querido y brillante discípulo, para que un dia supiese sentir y apreciar las bellezas heroicas y las altas lecciones que encierra el *Telémaco*.

Mas para llegar al término que han alcanzado estos ilustres y preciosos amigos de la infancia, es menester apoyarse constantemente en todo lo que es puro y verdadero; es menester tomar los cuadros de la misma naturaleza, y trazarlos de modo que el joven lector se encuentre retratado en ellos, y diga: *¡Ah! ese soy yo*. De este modo se identifica al instante con todos los caracteres que se le pintan, con todos los personajes que se le presentan; y sigue la pista al narrador, por donde quiera que guste llevarle, aunque sea por los mas áridos caminos.

Procurad, pues, mi buen amigo, no elegir vuestros colaboradores sino entre los verdaderos amigos de la infancia, y no admitir en vuestra publicacion mas que los escritos de aquellos que, haciendo mas vanidad de instruir que de brillar, conocen mejor los movimientos y las simpatías de un corazon juvenil, saben desarrollarlas bien, y prepararlas por grados para el hábito constante de lo verdadero, para ese deseo de instruirse en todo lo que conduce á una honrosa reputacion, y á las prerogativas de una merecida celebridad. Sé por esperiencia, que estos grandes resultados exigen muchos cuidados, una constancia á toda prueba, y aun cierto disimulo del propio mérito, para no asustar al discípulo con la distancia que tiene que recorrer. Pero tambien; qué dulce alegría, qué satisfaccion, cuando despues de haber conducido á un gran número de jóvenes lectores por un camino largo, y á veces escarpado, se ve que ninguno de ellos ha experimentado cansancio ni fastidio, y que todos le han andado con interés y constancia! El arbolito que no se habia hecho mas que engertar, empieza desde entonces á dar algunos frutos, y pronto llegará á ser uno de los mas bellos ornamentos de un fértil jardin.

Sin embargo, penetraos bien de esta verdad: entre las mugeres será donde encontréis hoy los talentos que se identifiquen mejor con vuestra honrosa empresa: las mugeres poseen, mas bien que nosotros, el don feliz de insinuarse en las almas jóvenes; ellas tienen una gracia inimitable para sembrar en esas almas el primer grano, que fecundizan con una sonrisa, con una caricia; ellas hacen amable la instruccion por medio del encanto irresistible á que se abandona la juventud con un placer siempre nuevo, con una ciega confianza. Ellas poseen, sobre todo, esa palabra del corazon, ese prestigio del gusto, ese atractivo de estilo, que produce mas efecto que las duras espresiones y los preceptos sentenciosos de nuestros oradores de liceos. Asociaos, pues, á esas colaboradoras, cuyo saber está embellecido por la modestia, en quienes el arte de escribir es una distraccion y no un oficio, y cuya narracion es siempre natural, atractiva y variada. Podria citaros mas de un modelo perfecto en este género.

En fin, mi señor y buen amigo; así como en el otoño se ven algunas hojas secas mezclarse entre las flores, yo trataré de olvidar que ya ha sonado para mí la hora del retiro; y si por acaso, en el último sendero de la vida que me queda por recorrer, veo que se escapan algunas espigas á la hoz de los grandes segadores del dia, yo me apresuraré á recogerlas para entregárolas. Pero os ruego que no esperéis mas que simples narraciones. La vejez y la infancia no se complacen mutuamente mas que por la conversacion, en que la una cuenta lo que ha recogido en su larga carrera, y la otra atesora para embellecer la suya; y el *narrador*, que conoce bien toda la importancia de su vocacion, tiene el mayor cuidado de no sembrar mas que buen grano en el nuevo campo que cultiva. Las primeras impresiones influyen tan poderosamente en nuestro destino, y la memoria del corazon es tan fiel, que el narrador de la juventud no debe espresar un solo pensamiento, ni proferir una sola palabra, sin pensar en que su huella es imborrable, y sin repetir incesantemente estas bellas palabras de Juvenal: *Maxima debetur puero reverentia*: "Débese á los niños sumo respeto."



EL DOMINGO DE PASION.

La Iglesia celebra hoy una de esas tristes ceremonias, que sirven para recordarnos los sufrimientos de un Dios. Despues de treinta años de una vida oscura, Jesucristo habia empezado á recorrer la Judea, para predicar en ella su Religion sublime, y esparcir las luces de su Evangelio. Cada uno de sus pasos era señalado con nuevos beneficios: iba curando á los enfermos, sanando á los cojos, resucitando á los muertos, y respondiendo á las cuestiones de los sabios; y cuando las madres le llevaban á sus hijitos, él los acogia con bondad y los bendecia.

A pesar de los milagros de aquella vida llena de buenas obras, no pudo evitar el odio de los judios, pueblo ingrato y cruel, que no creía en los mas grandes prodigios, y perseguia la virtud; y apoderándose de él, le llevaron ante un juez tímido é injusto, que le condenó á pesar de su inocencia. Fué azotado, insultado por sus enemigos, abandonado de sus amigos, y conducido, en fin, con la Cruz á cuestras, hasta el Calvario, donde espiró, crucificado como un criminal, entre dos ladrones.

La religion cristiana ha querido, mis amados niños, honrar particularmente todos los dolores que debió experimentar el Hombre-Dios, tan indignamente tratado, y objeto de tantas calumnias. *Pasion* significa sufrimiento; y el Domingo de Pasion está consagrado á despertar en el alma del cristiano, el recuerdo de los sufrimientos de Jesucristo, sufrimientos inauditos, de que solo podia triunfar el amor infinito de un Dios. Ya no escuchais cánticos de alegría; ya no veis ornamentos magníficos; las estatuas de los Santos están cubiertas, la Cruz del santuario se oculta detras de un lúgubre velo, y reina por todas partes un aspecto de desolacion y de religiosa tristeza.

Y sin embargo, esta Cruz, objeto de nuestras lágrimas, es tambien la